

SEMANARIO POLÍTICO
SE PUBLICA LOS SÁBADOS
Redacción y Administración:
ALBERTO AGUILERA, 52.
NÚMERO VUELTO: 20 CTS.

El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1881

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimes, 3 pts; Sem, 6; Año, 12
Provincias: Trimes, 3; Sem, 6; Año, 12
Ultramar y Extranjero: Año, 20

PAGO ADELANTADO

Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 15 de Agosto de 1925.

Número 33.

El lunes último recibí esta comunicación:

ASOCIACION

DE LA

PRENSA DE MADRID

La Junta General de la Asociación de la Prensa, en la sesión celebrada el día 31 de Julio próximo pasado, aprobó por aclamación la propuesta de esta Secretaría de que se le conceda una pensión vitalicia de 150 pesetas mensuales, que comenzará a percibir el día 31 del mes actual, en atención a los méritos contraídos por usted en su larga y limpia historia de periodista.

Lo que tengo la honra de comunicarle para su conocimiento y satisfacción, rogándole acuse recibo a este oficio.

Dios guarde a usted muchos años.
Madrid, 8 de Agosto de 1925. El Secretario, EDUARDO PALACIO VALDÉS.
V.º B.º El Presidente, JOSE FRANCOS RODRIGUEZ.

Sr. D. José Nakens.

Me emocioné leyendo lo que antecede, al ver que por encima de distinguimientos y preferencias, se reconoce por mis compañeros el espíritu de justicia en que inspiré mi labor periodística.

En una Sociedad integrada por individuos de las más encontradas opiniones se ha propuesto por el Secretario y se ha aprobado por aclamación su iniciativa, que al cumplimentar el acuerdo de la Asociación, sea yo uno de los dos elegidos para concederle la pensión vitalicia. Esto ha colmado el orgullo con que ostenté siempre el título de periodista.

Dispénsenme mis compañeros si hoy no acierto a decirles más que es o agradezco al favor que me han hecho.

«Gracias. Me han dado ustedes la alegría mayor que podía disfrutar: la de verme agraciado con lo que equivale para mí a la gran Cruz de la Legión de Honor por mérito.»

Les abraza mentalmente a todos, empezando por el iniciador de la idea, y siguiendo con el Presidente vitalicio de la Asociación, confirmando recientemente en su cargo por el voto unánime de los socios.

JOSE NAKENS

DE JUEVES A JUEVES

Sigue en África la grave situación. La presión enemiga no decae, sobre todo en la zona francesa, donde hay continuos combates.

Se anuncian indispensables operaciones.

De un artículo publicado en *El Telegrama del Rif*:

«Hay que ponerse en marcha, y esta conciencia no dejará de exigir un esfuerzo y un sacrificio proporcionado a los medios de que Abd el Krim dispone y al auge de su prestigio actualmente.

Pero es indispensable el realizarlo a tiempo, porque cada día que se pierda se tropezará con mayores dificultades.

Una vez derrotado Abd el Krim, dispersas sus fuerzas y refugiado en el monte el caudillo, ocupada su sede de Ajdir, su prestigio desaparecerá.

Las caballerías, harias ya de su tiranía, tan volubles como travas, se apartarán una vez más a la sumisión al vencedor, y entonces es cuando no hay que flaquear ni ceder, sino exigir el desarme hasta del último hombre, si no se quiere ver reproducido el problema a los pocos años.

Y como parece bien decir al país la verdad entera, conviene prevenirle de que el cumplimiento de estas dos últimas cláusulas cuesta a unos cientos de millones y origina un buen número de bajas europeas. Pero luego vendrá el ahorro de sangre y dinero.»

Se ha firmado un decreto fijando en 201.652 hombres las fuerzas del Ejército permanente durante el año económico de 1925-26.

A propósito de año económico, y de gastos indispensables, copio de un periódico nada significado como anticlerical:

«Existen actualmente en España 20.600 templos parroquiales, 17.872 capillas o santuarios dedicados al culto de nuestra religión, y 3.026 conventos.

Las parroquias se subdividen en la siguiente forma: 1.262 de término,

3.823 de ascenso, 8.572 de entrada, 3.316 rurales y 3.606 urbanas.

El número de sacerdotes es elevado: 992; el de sacerdotes, 31.880, y el de religiosos, 71.910; de ellos, 17.210 varones y 54.700 mujeres.

La diócesis de Madrid-Alcalá cuenta con 254 parroquias, número reducido si se tiene en cuenta que la diócesis de archidiócesis de Burgos se eleva a 1.295, siendo la que reúne mayor número. Le sigue la diócesis de Lugo y la archidiócesis de Santiago con 1.132. Las de Vitoria y Burgos son las que mayor número de sacerdotes reúnen, pues superan la cifra de 2.005. La de menor número de éstos es Tudela y Zúñiga, con 55. Madrid-Alcalá tiene 1.170 sacerdotes, incluyendo la archidiócesis de Toledo.»

Por lo pronto extienda que teniendo dentro de casa semejante fauna, hay que poder prevalecer frente a nosotros la media una si un solo momento. ¿Cómo será, en cambio, que a Francia, país impecable, no han podido tomarle la zaza siquiera?

Y llevando luego la cuestión a un terreno más material, sería curioso o verdaderamente de esos millores necesarios para cubrir los dos últimos capítulos de la vida sacerdotal: el ahorro de asignaciones eclesiales, la supresión de exenciones contributivas, la edificación de conventuales, la venta de las joyas en que abundan las iglesias, etc., etc.

Brindo a *El Imparcial*, autor de la anterior estadística, la idea de esta obra. Y podría calcular también el beneficio que repercutiría a nuestra agricultura, tan necesitada de brazos, con que cincuenta y tantos mil frailes y curas como cincuenta y tantos mil hacendados, se vieran obligados a ganarse el pan con el sudor de su frente.

LA CUESTION RELIGIOSA

LOS DICHSOS MILLONES DE LA VIDA

CASO CORRIENTE Y MOLIENTE. LA SUXUALIDAD CLERICAL DE NUESTRAS MUJERES

No tantas como eran las pesetas de la vida de Pallares, pero sí un número considerable de veces han oído estos sacerdotes a los hijos: cuando hablaban Torrubiano de los millores de la referida vida, que han pasado a dichosas manos clericales?

Pues Torrubiano, señores míos, tiene por costumbre no hablar de nada sino cuando no haya mortal capaz de rectificarle sin castigo; la prueba está en que después de haber hecho innumerables afirmaciones de extrema gravedad, ningún bravo de *El Debate*, que tantas ganas tiene de pegar, al menor desliz en materia religiosa, no por espíritu religioso precisamente, sino por la triste necesidad de tener que obedecer al látigo del amo, ha dicho hasta el momento presente *esta boca es mía*.

Es mi firme propósito que *El Liberal* conserve perpetuamente en materia religiosa la máxima autoridad que ha alcanzado la Prensa española.

Y así, poniendo piño al púlpito, digo:

El caso de la señora de Pallarés es un caso corriente y moliente en la vida española. Si queréis, es uno de los de mayor cuantía; pero los casos como éste son numerosísimos. Como son numerosos los premios de la lotería durante el año, y uno solo el de 15 millones; y éste es el que llama la atención, no los demás.

De mayor cuantía ha sido el caso de don Julián Roldán, como de mayor cuantía fué el de don Luis Béjar, rector de las Calatravas, canónigo de Madrid y millonario, y de mayor cuantía ha sido muchas veces, ya que no ésta, el de los jesuitas, y de máxima cuantía será dentro de poco, si Dios no lo remedia, el de los padres dominicos de la calle de Torrijos respecto á los bienes de la señora marquesa de Monasterio, cuyo señor ex marido, que ha tenido la amabilidad de visitarme, está dispuesto á decir al público cosas muy curiosas y á pedir la revisión de su famoso pleito, de nulidad de matrimonio, etc., etc. Los de menor cuantía son innumerables.

Don Julián Roldán es un venerable sacerdote de la diócesis de Zamora; tuvo en su diócesis desagradables encuentros con su prelado, de que no importa hablar aquí, y se vino á Madrid. En esta capital, tras una azarosa odisea, llegó á colocarse de coadjutor en la parroquia de Santa Cruz, y la santa cruz fué para él la redención. Como tal coadjutor, en cumplimiento de su ministerio, entró en casa de la señora de Pallarés; simpatizó é intimó con ésta, administró primero sus bienes y por fin la ha heredado. La historia de siempre. Descender á más detalles es ocioso. Y ahora, que le tosan á don Julián todos los prelados de España; si antes, como simple mortal, tenía algo por lo cual era ingrato á las ingratísimas curias, ha quedado ya redimido y purificado. Les faltan las licencias ministeriales á un sinnúmero de pobres curitas que necesitan las cuatro ó cinco pesetas para comer, y además no tienen otro pecado que ser pobres; pero á don Julián ya no le faltarán jamás; ha ganado ya la tierra y el cielo, en concepto de las curias eclesiásticas;

hasta ahora había sido para sus superiores eclesiásticos, como la mayoría de sus compañeros en el sacerdocio, un menor de edad, mejor, un siervo sin derechos y sin personalidad; en adelante será para los mismos toda una persona con plenitud de derechos y de ciudadanía. Enhorabuena.

El caso de don Julián y de la señora de Pallarés no tiene, pues, talla para que nos ocupemos de él directamente en esta campaña de altura.

Pero con ocasión de él quiero ocuparme de un problema pavoroso que tuerce toda la vida española. El problema es de extrema gravedad y extrema delicadeza. Me refiero á la sexualidad clerical de nuestras mujeres en combinación con la vida poco eclesiástica de nuestro clero.

Es problema que merece por lo menos otro artículo.

Por de pronto, obsérvese un fenómeno. Son muchas las casas pudientes que toman por administrador á un cura, pecando abiertamente contra los cánones. La misión del clero no es administrar bienes terrenos, sino bienes espirituales. Muchos padres cargados de familia debieran ocupar los puestos que indebidamente ocupan los célibes profesionales. Desgraciadamente, la penuria del clero justifica plenamente que algunos sacerdotes acepten cargos de esta naturaleza, siempre que no tengan grande importancia ni apariencias demasiado mercantiles; lo indecoroso es que se pongan los curas al frente de grandes explotaciones, como, por ejemplo, el administrador general de los marqueses de Amurrio, que aparecía poco há fotografiado en *ABC* con sus hábitos talaros tomando notas de entradas y salidas de la importante explotación sedera que los expresados marqueses poseen en la provincia de Toledo; mejor ejemplo hubiera dado el expresado sacerdote retratándose al frente de un centenar de niños alumnos suyos en la doctrina cristiana.

Pero éste no es el problema á que me he referido.

J. TORRUBIANO RIPOLL

(De *El Liberal* de Madrid.)

La monja casada

En Bradsberg (Noruega) vivía la señora de Nuwins, la cual se creía viuda del pundonoroso militar cuyo nombre llevaba; pero resultó que este bizarro coronel, agregado al ejército francés de Africa y á quien todo el mundo creía muerto, al cabo de diez años de ausencia se presentó en su casa de Bradsberg preguntando por su esposa.

Allí no supieron darle razón de ella; todo el mundo ignoraba lo que había sido de la señora Nuwins, y al fin el

esposo descubrió, por medio de uno de los parientes de ella, que había ingresado en el convento más aristocrático de la ciudad, y que precisamente había hecho el día anterior ante Dios votos inquebrantables.

Desesperado corrió el bravo militar hacia el convento, en donde no le permitieron la entrada porque á ello se oponían las reglas de la Orden. En vano el señor de Nuwins alegó las causas que allí le habían conducido; en vano protestó de los votos de su esposa; la hermana tornera cerró la puerta impenetrable sin escuchar las voces del coronel que asido con entrambas manos al cordón de la campana, daba formidables tirones, mientras decía con gritos estentóreos:

— ¡Mi esposa, mi esposa!

En vista de la inutilidad de sus esfuerzos se dirigió en busca del gobernador, y con éste fué al palacio del obispo; pero la autoridad eclesiástica se negó en absoluto á acceder á sus pretensiones diciéndole gravemente:

— Se han practicado todas las requisitorias que determina la ley para averiguar su paradero de usted; ha transcurrido el plazo que fija para estos casos el Código civil; de suerte que usted, aunque está vivo, legalmente ha muerto, y si su esposa hubiera contraído segundas nupcias, éstas serían respetadas é indestructibles; pues bien, los votos consagrados á Dios son todavía más firmes que los hechos en favor de los hombres, y por esta causa la señora de Nuwins, mejor dicho, la hermana Catalina de Cristo, que así se llama en religión, ha roto hoy definitivamente todos los lazos que la ligaban al mundo.

Al escuchar estas palabras cayó desfallecido el bravo militar en brazos del gobernador civil de su acompañante.

Desde entonces el amor que Nuwins sentía por su esposa transformóse en una pasión frenética, devoradora, loca; varias veces intentó asaltar el convento como un nuevo don Juan; en otra ocasión trató de prenderle fuego; escribía á su mujer cartas más apasionadas que aquéllas que, siendo aún soltera, rindieron su pecho, y en fin, tantas locuras hizo, que el mismo obispo de Bradsberg le aconsejó que partiera para Roma á solicitar del Papa la anulación de los votos, y se comprometió á recomendar el asunto muy eficazmente al Sumo Pontífice.

Partió á Roma el señor Nuwins con el corazón palpitante de esperanzas, allí habló, brujuleó, suplicó, gastó, y al fin, con la anulación de los votos y la bendición pontificia volvió á Bradsberg, se presentó en el convento, enseñó las órdenes, esperó lleno de ansiedad el momento de estrechar contra su corazón á la dulce compañera de su alma, oyó resonar sus pasos y la emoción estuvo á punto de turbarle el entendimiento.

Al fin la abadesa dijo.

—Aquí tiene usted ya á la señora Navius.

El coronel dió un grito de horror.

—¡Esa, esa es mi mujer!

—Si, yo —dijo ella abrazando á su marido con pasión—. Vienes por mí, ¿no es verdad, esposo mío?

—No... hija, no; vengo á... visitar-te... Puedes... continuar... cumpliendo tus últimos votos.

La señora de Navius estaba arrugada, tuerta y picada de arrugas.

¡Oh, triste vejez del corazón humano!

Papeles cantan

El Ayuntamiento de Jerez recibió en Julio de 1825 un plan y reglamento general para las escuelas de primeras letras, en el cual figuraban estos artículos:

«Artículo 184. En todas las escuelas habrá una imagen ó, al menos, una estampa de Jesucristo señor nuestro, ó de su santísima madre, á la que harán adoración los niños al entrar en la escuela y al salir.

Art. 185. Todas las escuelas tendrán un santo protector, cuya imagen ó estampa se colocará en ellas para excitar la devoción de los niños. Los maestros, de acuerdo con la Junta inspectora, elegirán para patronos á la Inmaculada Concepción de María Santísima, patrona de las Españas, ó á los Santos niños Justo y Pastor, ó á San Josef de Calasanz ó á San Casiano, padres de la niñez.

Art. 186. Entrarán en la escuela antes de la hora señalada y pronunciarán al entrar y al salir el *Bendito y alabado* etc., etc.

Art. 187. Se dará principio por la mañana á la tarea con una oración, en la que los niños dediquen al Señor todas las del día implorando los auxilios de su gracia.

Art. 188. Cuando sonare la campana del reloj se rezará el Ave María en el aula, y el Trisagio cuando se oye la señal de la elevación de la hostia sacrosanta.

Art. 189. Siempre que pasare por las inmediaciones de la escuela el santísimo viático para los enfermos, saldrá el maestro con los niños y le acompañarán cantando alabanzas al santísimo hasta la iglesia y reserva en el sagrario.

Art. 190. Todas las tardes, en el último cuarto de hora se rezará el rosario, rigiéndole el maestro ó algún niño adelantado que él señalare; pero siempre estará presente. En concluyendo el rosario se rezarán los actos de fe, esperanza y caridad y una deprecación por la salud de nuestro santísimo padre y de nuestros católicos monarcas y por la prosperidad de su gobierno.

Art. 191. A las prácticas religiosas y á la enseñanza del modo de ayudar

á misa, de oír la devotamente y estar en la Iglesia con el debido respeto, procurando que los niños se reúnan en sitio separado y á la vista del maestro.

Art. 192. Cada dos meses confesarán y comulgarán los niños que tengan la edad é instrucción competente, y sobre ésto insistirán con mucho celo los maestros en sus explicaciones catequísticas...

Hoy los clericales se devanan los sesos para encontrar un plan de educación que les satisfaga.

¡Qué torpeza!

Con poner en vigor ese de aquellos benditos tiempos, bastaría para que los españoles acabásemos de perfeccionarnos en el arte de andar á cuatro pies.

El sacris de mi lugar

En un pueblo apartado del mundo, cuyo nombre se ignora en el mapa, existía una iglesia muy rica que un pobre labriego barría y cuidaba.

Oficiaba de cura un mocete muy amigo de *juergas* y *zambras*, que pasaba los días enteros mirando á las mezas desde la ventana.

Le servía de ama una joven muy garbosa, muy lista y muy guapa, que causaba la envidia de todas las chicas bonitas de aquella comarca.

Que por solo cuidar el puchero (el puchero del padre de almas), y coser y limpiarle la ropa ganaba tres duros todas las semanas.

«—Pues señor (meditaba el buen cura), de este modo pelagra mi fama; yo no puedo vivir por más tiempo con esta chiquilla soltera en mi casa.

Y si quiero cubrir apariencias, necesito (decía) casarla. Mas ¿con quien?... Con el bueno del *sacris*, que tiene muy buenas, muy buenas espaldas.»

Y era digno de ver al labriego, que entre el cura y su media naranja le tenían de su casa á la torre, que baja, que sube, que sube, que baja.

A cualquiera cosita. «Fulano, desperaté y deja la cama; ve al instante á la iglesia y repica por todos los santos y todas las santas.»

Y unas veces á misa de doce, y otras veces á misa de alba, la verdad es que al hombre tenían hecho un lazarillo sin pizca de gracia.

De este modo pasaban las horas, tras las horas los días pasaban, tras los días las noches, y el *sacris*... toca que te toca, toca las campanas.

Entre titiriteros

Llegaron á Alcira seis misioneros y congregaron á los católicos en la iglesia, desde donde se dirigieron formados en hilera á la Plaza Mayor.

Una vez en ella súbese á un balcón uno de ellos y á grandes voces empieza á hablar del infierno y de los diablos, y los oyentes á conmovirse y asustarse...

Asoma el párroco por una ventana del otro extremo de la plaza, y comienza á dar también grandes voces, y á gimotear y pedir perdón de sus culpas...

Los fieles, que tal ven, forman coro, chillan, lloran, dan vivas á la religión y al Papa, y en medio de aquel entusiasmo, una ciega echa de menos diez y siete duros que llevaba en la faltriquera.

Y una compaña ecuestre que se ganaba el pan en la población tiene que recoger velas para dejar el campo libre á los polichinelas sacros, que pueden ahora decir lo que los vendedores de turrón:

«Con nosotros no hay competencia.»

JOSE NAKENS

1884

«Según un mensaje de Roma al *Evening News*, los personajes desnudos que figuran en los frescos de Giovanni Pisano, en la catedral de Pisa, van á ser provistos de vestidos. Así lo ha decidido el cardenal Maffi. Sin embargo, para evitar protestas, los vestidos podrán quitarse y ponerse.

Ya han sido vestidos Eva y Hércules.»

Supongo que los desnudarán de noche en este tiempo, para que duerman tranquilos.

¡Hace ahora tanto calor!

Por una Virgen

En Sorbas hay una imagen de Jesús Nazareno de gran valor artístico, y el obispo trata de llevarla no sé á dónde, sustituyéndola con otra cualquiera de las muchas pésimas que por allí abundan.

El párroco, por complacerle, habló del asunto con el Hermano mayor de la cofradía y con el sacristán, y á poco no se arma una de doscientos mil luciferes.

—Lo que se pretende, decía el Hermano, es daros una Virgen de mala muerte por este milagroso Nazareno.

—El Nazareno no vale gran cosa, replicaba el cura, y yo quiero una Virgen.

—Ya sé que es usted aficionado á ellas; pero se armará la gorda, replicaba el sacristán. Si usted quiere una Virgen, tráigala, pero no á cambio del Nazareno. ¡Viva el Nazareno!

—¡Vivaaa!

A. P.

Y el hisopo y algún otro artefacto sagrado se encargaron de dirimir la contienda por el momento.

Y digo por el momento, porque si el cura se ha empeñado en que le lleven una Virgen se saldrá al fin con la suya, como siempre que cualquiera de la clase se empeña en eso.

JOSE NAKENS

1884

Algo de historia

Allá por el año 1642 Ferrante Pallavicini, de Milán, publicó una novela satírica titulada el *Divorcio celeste*, escrita contra la corte de Roma. El argumento era sencillo.

Jesús, viendo la infidelidad de su esposa la Iglesia, entregada a la satisfacción de los placeres de Urbano VII, resuelve divorciarse de ella, y expone sus motivos a Padre Eterno.

Este comisiona a un juez (San Pablo) para que abra la información. Los numerosos abusos que el santo descubre al visitar Italia, forman el primer libro.

Al fin los príncipes se coligan contra el Papa; pero éste, moderándose un poco, los contiene; y Dios en castigo de haber atendido las insinuaciones del Pontífice, decide que aquellos magnates permanezcan durante mucho tiempo bajo la perniciosa influencia del papado.

Pallavicini sólo había escrito la primera parte de su obra: la corte romana no le dio tiempo para escribir la segunda. Preso por orden de Urbano VII, fué decapitado después de dieciocho meses de encierro y de torturas.

Pero el *Divorcio celeste* fué continuado por Gregorio Lehi, contemporáneo de Pallavicini. En esta forma:

«Después del proceso, el Padre Eterno dictaba sentencia de divorcio, declarando ilegítimos los hijos de la Iglesia (frailes y jesuita).

Cada secta pretendía entonces ser la nueva esposa de Jesús; pero éste, disgustado de los juegos del himeneo, renunció para siempre a toda unión.»

Gregorio Lehi murió tranquilamente en Holanda, gracias a que tuvo la precaución de poner los países reformados de por medio entre él y la corte de Roma.

Doscientos setenta y dos años han pasado desde que Jesús se divorció, sin que se le haya ocurrido volver a juntarse con la Iglesia.

Pero ella, sabiendo que únicamente aparentemente se continúa unida a él puede seguir embaucando y explotando a los fieles, alardea de que lo ama y le es fiel; lo que hace sonreír desdenosamente a cuantos estamos en el secreto.

De aquí mi empeño en divulgar sus deslices y los de sus hijos ilegítimos, para que llegué al mayor número de

creyentes la noticia de que Jesús nada tiene que ver ni con ella, pues no ha rectificado la actitud digna que adoptó hace dos siglos y medio al enterarse de la sentencia de divorcio dictada por su Padre celestial; sentenciamos que no pudo ser otra dictándola juez tan justo, ni dejar de ser a ella por un marido tan honrado.

JOSE NAKENS

1884

SACRILEGIO

Comenzaron dedicándole una novena y concluyeron dedicándole una paliza. Para que me fíe yo de los que rezan: ¡Pobre San Roque, que fué el apaleado! Clávense en las carnes de tus vértebras todas las astillas de tu escfige sacrosanta á garrot zompio.

El suceso ocurrió de esta forma: Los vecinos de Comuneglia (Parma) necesitaban agua para sus campos; y como dicen que los santos la proporcionan, pidiéronle á San Roque que lloviese.

Aguardaron hasta un día después de terminada la novena y el agua sin caer; pasaron dos y lo mismo; tres, y nada.

Desesperados y lanzándose á engañar, se dirigieron al templo, se encaramaron los más ágiles al altar, bajaron á San Roque, y... ¡oh profanación!, profanación! le descargaron sobre sus duras espaldas tal lluvia de palos, que las astillas saltaban y caían un contento; luego arrojaron la escfige á un pozo para que el agua castigase á quien no había querido hacerla caer de arriba.

El cura salió huyendo en cuartolío que iba á haber palos, desamparando al santo y á su perro.

Y ahora que hablo del perro; ¿por qué no se abanzó á la carnicería proterva? ¿O salió también de *naja* como el cura, desmintiendo la proverbial fidelidad de su raza?

Hechos como el anterior y el que ocurre aquí con San Isidro algunos años, que lo ponen nuevo á pedradas si llueve durante la remía, me hacen sospechar si se estará incubando un 93 de santos.

JOSE NAKENS

1881

Cierto catedrático de Derecho canónico en la Universidad de Madrid acostumbraba á dirigir á los alumnos que se distraían en clase preguntas ajenas á la asignatura.

—Diga usted, Fulano, preguntó á uno. ¿De qué color eran las medias del Papa Sixto V?

—Morada; le contestó.

—Pues yo le aseguro á usted que era azul.

—Ben. Es que tenía dos pares distintos, replicó el mozo sin inmutarse.

Amigos que han enviado cantidades para ayudar á EL MOTÍN

Antonio Pérez, A. (eta), 19 pesetas; Domingo González Gara, 0'50; Emilio Rodríguez Magaña, 1'50; La-
bel Pérez A. ante 5

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Melilla. — Eusebio Cuello, abonada su suscripción á EL MOTÍN, Octubre 1925.

Ilem. — José Rodríguez, id. á fin Diciembre 1925

Almería. — Juan L. Sheraf, id. á fin Enero 1926.

Arch. — Jesús Pérez, id. á fin Junio 1925

Albacete. — Antonio Pérez, id. á fin Diciembre 1925.

Valencia. Centro Republicano, Distrito Mercatorio, id. á fin Diciembre 1925.

B. — Mariano Arglada, id. á fin Diciembre 1925

G. — Domingo González, id. á fin Junio 1926

Iznatorri. — Francisco M. ejón, id. á fin Diciembre 1925

Ubique. — Joaquín Peña, recibido su giro de 30 pesetas á su cuenta.

B. — Jesús Martínez, id. de 10 pesetas conforme.

T. — Francisco G. ballí, id. de 45 á cuenta.

M. — Emilio Rodríguez, id. de 7 pesetas.

B. — Simón Beltrán, id. de 46 pesetas.

U. — Enrique González, id. de 4'30 pesetas.

C. — Joaquín Martínez, id. de 5'60 pesetas.

U. — S. Bohorquez, id. de 75 pesetas.

A. — Joaquín B. rja, id. de 30 pesetas.

P. — Nuevo del Terrible. — Marceliano G. mez, id. de 5'28 pesetas.

LA RELIGION AL ALCANJE DE TODOS

por

R. H. DE IBARRETA

EDICION DE LUJO

Precio: DOS ptas. (sin descuento).

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de descuento.

Imp. Juan Pérez. — Pasaje de Valdecilla, 2.